

Pablo Morillo y Morillo

Joaquín Puig de la Bellacasa Alberola
Academia de las Ciencias y las Artes Militares
Sección de Diccionario Biográfico Militar

16 de diciembre de 2020



La vida de este notable militar español corre paralela a los acontecimientos extraordinarios que le tocó vivir desde que nació en Fuentesecas (Zamora) en 1779, -aunque algunos autores sostienen que no nació en Zamora, sino en Galicia, basándose en una carta del propio Morillo que empezaba así: «Tú, nacido, además, como yo, en la hermosa Galicia...», hasta que murió en julio de 1837 en Barèges (Francia) a donde había acudido a tomar las aguas.

Morillo, que pertenecía a una familia humilde de campesinos y había sido pastor en su pueblo, se enroló en 1791 en el Real Cuerpo de Infantería de Marina y fue destinado a Ferrol. En esa ciudad, contrajo matrimonio con Joaquina Rodríguez, quedándose viudo muy pronto. No tuvo hijos.

Entre los años 1793 y 1805, a raíz de la Revolución francesa, Morillo intervino primero en la guerra contra la Francia republicana, participando en el desembarco en la isla de San Pedro en Cerdeña y en el asedio de Tolón, donde resultó herido; después en el sitio del castillo de la Trinidad en Rosas (Gerona). El 14 de febrero

de 1797 combatió en la batalla del Cabo de San Vicente, donde fue hecho prisionero, siendo liberado poco después.

Ya ascendido a sargento segundo fue destinado a Cádiz y participó, el 21 de octubre de 1805 en la batalla de Trafalgar, a bordo del San Ildefonso, que fue apresado por Nelson. Pasó tres años acuartelado en Cádiz.

Al empezar la Guerra de la Independencia, se alistó en un regimiento de voluntarios de Llerena, con el grado de subteniente y participó en la batalla de Bailén (19 de julio de 1808) a las órdenes del general Francisco Javier Castaños. Tras esta victoria estuvo combatiendo a los franceses en Extremadura al frente de una partida de trescientos hombres y el 20 de diciembre fue ascendido a teniente. En enero de 1809 fue ascendido a capitán y enviado a Galicia. Durante el sitio de Vigo, y como era el único oficial presente y su rango de capitán insuficiente, fue proclamado coronel por la guarnición, dirigiendo el asedio y obligando a retirarse a los franceses en el puente de Sampayo donde rechaza al mariscal Ney.

Esta victoria le vale el sobrenombre de «El León de Sampayo» y la confirmación de su rango de coronel por parte del alto mando español, dando origen a la formación del Regimiento de la Unión, que le acompañaría en muchas de sus campañas.

Al frente de dicho Regimiento anduvo reclutando hombres para el Ejército y poniendo orden en las partidas guerrilleras rebeldes al alto mando español y participaron en las batallas de Tamames, Medina del Campo y Alba de Tormes, En aquella guerra el Ejército español sufrió importantes derrotas a manos del Ejército Imperial de Napoleón, pero nunca se rindió, al revés que la mayoría de los ejércitos europeos. Junto a las guerrillas y nuestros aliados británicos y portugueses, se acabó derrotando al ejército más poderoso de la época.

Sus numerosas victorias y su estricta disciplina supusieron que en marzo de 1811 ascendiese a brigadier y en abril de 1812, le nombraran jefe de una división de Infantería a las órdenes del general Sir Rowland Hill, que mandaba el ala derecha del futuro duque de Wellington, Arthur Wellesley quién siempre confió en la pericia y el valor de Morillo.

Ya brigadier, a las órdenes de Castaños, mandó un ejército y recuperó Valencia de Alcántara, y a las órdenes de Girón, Marqués de las Amarillas y padre del futuro Duque de Ahumada, infringió pérdidas a los franceses.

Después de la victoria de Arroyo Molinos (octubre de 1811), el general Castaños ordenó a Morillo que actuara por su cuenta. La victoriosa acción de los ejércitos aliados, donde Morillo tuvo un protagonismo destacado, obligó a Napoleón a

destinar nuevas tropas a España. La victoria de los Arapiles (julio de 1812) fue decisiva para la posterior carrera de Morillo.

Incorporándose al ejército de Wellington participó en las batallas de Vitoria y Sorrauren al mando de la Primera División de Infantería; en 1813 ascendió a Mariscal de Campo. La intervención de Morillo fue de una importancia sin igual en Vitoria. Sus hombres, dando muestra de una ejemplar disciplina atacaron las posiciones francesas del Alto de la Puebla. Morillo permaneció en el campo de batalla a pesar de haber resultado herido.

Fue ascendido a Mariscal de Campo y Wellington lo designó como uno de los Generales españoles que participarían en la inminente invasión de Francia. También en esta campaña Morillo resultó, pues desbarató el ataque del Mariscal Soult que a punto estuvo de detener el avance de las tropas aliadas.

Morillo fue uno más de los militares españoles que tuvieron un papel relevante en la historia de España y que combatieron en la Guerra de la Independencia, lo que les marcó para siempre y no sólo como militares sino también como ciudadanos.

El historiador norteamericano Gabriel H. Lovett en su obra «La guerra de la Independencia y el nacimiento de la España contemporánea» (en inglés *Napoleon and the birth of modern Spain*) dejó escrito : «La guerra española de la Independencia aparece en la historia como uno de los intentos más apasionados y admirables hechos por una nación en defensa de su libertad nacional. Excepto la decisiva campaña rusa de 1812 fue este conflicto entre los producidos en el continente europeo allá por los años 1808 a 1810 el que más contribuyó a socavar el imperio napoleónico. Al fijar sobre el terreno una parte de las mejores tropas del emperador -en 1813 todavía tenía Napoleón más de 200000 soldados en la Península- y al permitir a la Gran Bretaña que abriera en el continente su único frente efectivo, España se convirtió en el cáncer que corroía sin descanso los cimientos del imponente montaje napoleónico. A partir de 1808, no se le dio a Napoleón al sur de los Pirineos un momento de descanso. En una ocasión se trataba de la victoria española en Bailén que asestó un golpe al poderío de Francia que tuvo resonancia en toda Europa. En otro episodio se trataba de Zaragoza o de Gerona, que resistieron asalto tras asalto a las más temidas tropas de choque de Napoleón. Otras veces se trataba de los ubicuos guerrilleros que limitaron la dominación francesa en España literalmente al terreno que pisaban en aquel preciso instante y que con sus acciones de hostigamiento constante facilitaron la labor de Wellington y convirtieron en ruinas el reino de José Bonaparte».

En la Junta pública celebrada por la real Academia de la Historia el día 31 de enero de 1909 en conmemoración del primer Centenario de la Guerra de la Independencia y del tercer aniversario de su historiador el general D. José Gómez de Arceche,

académico de número. El también académico de número D. Julián Suárez Inclán leyó un discurso en presencia de S.M. el Rey Don Alfonso XIII y en el que recordó las palabras de Napoleón en Santa Elena: «Esperaba las bendiciones de los españoles y sucedió todo lo contrario; desdeñaron mi interés por ellos para no ocuparse más que en la injuria que los inferí; se indignaron ante la idea de la ofensa, y se sublevaron a la vista de la fuerza; corrieron todos a las armas. *Los españoles en masa se condujeron como un hombre de honor*».

A raíz de ser nombrado Capitán General de la provincia de Venezuela, y ya con el grado de Teniente General, encabezó una asombrosa gesta militar, poco conocida y reconocida como jefe de la expedición encargada de sofocar la rebelión. Son de destacar la toma de Cartagena de Indias (1815) y las acciones militares que precipitaron la caída de las Provincias Unidas de la Nueva Granada, así como el restablecimiento del virreinato. En Venezuela detuvo el avance de Simón Bolívar hacia Caracas, tras vencerlo en la tercera batalla de La Puerta (1818). Con el posterior Tratado de Armisticio y Regularización de la Guerra de 1820 consiguió establecer una tregua y se abolió la *guerra a muerte* proclamada por Bolívar en 1813.

Al volver a España en 1821 se vio envuelto, como tantos militares de la época, en las convulsiones políticas entre liberales y absolutistas.

Fue Capitán General de Castilla la Nueva; en 1823, se fue a Francia, y en 1830 regresó a España con todos los honores que tenía reconocidos en 1820 y fue nombrado Capitán General de Galicia.

Mandó un ejército contra los fieles a Don Carlos de Borbón, y cuando acudió a tomar las aguas a Francia, falleció en julio de 1837.

Tenía los títulos de Conde de Cartagena de Indias y Marqués de la Puerta, y tenía la Gran Cruz Laureada de San Fernando.